

El domingo en el Cervantes

Clausura del Congreso provincial de Izquierda Republicana

El Sr. Barcia y Trelles pronunció un discurso, pleno de doctrina y maravilloso de estilo

ASAMBLEA
En la mañana del pasado domingo, se celebró en el Teatro Cervantes, con la asistencia de gran número de afiliados al Partido de Izquierda Republicana y simpatizantes al mismo, que llenaban por completo todas cuantas localidades posee el citado Coliseo, notándose, además, en los palcos del mismo la concurrencia de distinguidas señoras y señoritas, se celebró, como queda dicho, la clausura de la Asamblea Provincial de las Izquierdas Republicanas de nuestra provincia, con la esplendorosidad y solemnidad por el momento requerida.

COMITÉ DE POSESION DEL COMITÉ PROVINCIAL
A las once y diez de la mañana, se abrió en el escenario el Comité Provincial en pleno, juntamente con los miembros de la Junta Municipal de la Agrupación de Almería y otras personalidades representativas del izquierdismo almeriense.

En la mesa presidencial tomaron asiento el presidente del Comité Provincial don Augusto Barcia y Trelles, Diputado a Cortes por nuestra provincia; sentándose a la derecha el vice-presidente del Comité señor Granados Ruiz; el secretario señor Enciso; el vicesecretario señor Callejón; y el señor Bur Seguí. A su izquierda se sienta el Presidente de la Junta municipal señor Company; el secretario general señor López y el señor Salaberrí, componentes de la Junta.

Después de haber leído el acta del anterior Congreso, fueron recibidos en el numeroso público con entusiastas aplausos.

Seguidamente el señor Barcia y Trelles declara abierta la sesión de clausura y poniéndose en pie, dice lo que sigue:
—Este acto tiene como motivo el solemnizar, de una manera clara y definitiva, la toma de posesión de los miembros componentes del Comité Provincial del Partido de Izquierda Republicana, que son sus representantes, y los que han de dirigir, en nombre de todos los militantes de las izquierdas almerienses. Al haber sido de servir como ejemplo al resto de España en la organización de las izquierdas republicanas. Esto lo digo con orgullo, como excepción de ninguna clase, ya que los republicanos han de considerarse unidos en un ideal para conseguir el rescate de la República.

—Este acto tiene como motivo el solemnizar, de una manera clara y definitiva, la toma de posesión de los miembros componentes del Comité Provincial del Partido de Izquierda Republicana, que son sus representantes, y los que han de dirigir, en nombre de todos los militantes de las izquierdas almerienses. Al haber sido de servir como ejemplo al resto de España en la organización de las izquierdas republicanas. Esto lo digo con orgullo, como excepción de ninguna clase, ya que los republicanos han de considerarse unidos en un ideal para conseguir el rescate de la República.

—Este acto tiene como motivo el solemnizar, de una manera clara y definitiva, la toma de posesión de los miembros componentes del Comité Provincial del Partido de Izquierda Republicana, que son sus representantes, y los que han de dirigir, en nombre de todos los militantes de las izquierdas almerienses. Al haber sido de servir como ejemplo al resto de España en la organización de las izquierdas republicanas. Esto lo digo con orgullo, como excepción de ninguna clase, ya que los republicanos han de considerarse unidos en un ideal para conseguir el rescate de la República.

—Este acto tiene como motivo el solemnizar, de una manera clara y definitiva, la toma de posesión de los miembros componentes del Comité Provincial del Partido de Izquierda Republicana, que son sus representantes, y los que han de dirigir, en nombre de todos los militantes de las izquierdas almerienses. Al haber sido de servir como ejemplo al resto de España en la organización de las izquierdas republicanas. Esto lo digo con orgullo, como excepción de ninguna clase, ya que los republicanos han de considerarse unidos en un ideal para conseguir el rescate de la República.

eligieron, cosa que agradece, pero que, al propio tiempo de recibir ese alto honor, como supone la designación para los cargos de representación y dirección del partido, es también enorme responsabilidad la que asumen en estos momentos. Dice, que son cosas que van siempre unidas, el honor y la responsabilidad.

Habla extensamente y con todo detalle de la responsabilidad que contraen quienes asumen la dirección de los sectores políticos y se refiere después a que ha llegado la hora definitiva para definir los problemas, resolviéndolos de una manera continuada, para llegar al rescate de la República.

Se extiende el señor Barcia en brillantes párrafos en otras consideraciones relativas a las exigencias del momento y a la labor que ha de realizarse por todos para que la República llegue a ser comprendida y para que España realice la gran obra que ha de llevar a cabo. Afirma que ha de hacer una República que sirva de instrumento que responda a las exigencias del momento.

Sigue diciendo el orador que la República —ya se verá en la Historia—, vendrá a rehacer todo el pasado de España, aportando a la colectividad cuanto esta necesita y llenando su contenido, siendo al terminar este brillante párrafo calurosamente aplaudido.

Prosigue el señor Barcia su elocuente discurso, y afirma que no ha sido una cosa fortuita, ni un capricho de los hombres el que la República se implantara en España, sino que es, felizmente, una necesidad histórica, que ha venido más bien por intuición que por reflexión.

En grandes y elocuentes párrafos, detalla los anteriores regímenes, diciendo que eran instrumentos viles que no podían responder a las necesidades de la colectividad.

—Por lo tanto—sigue diciendo—piensa mal quien crea que la República es un hecho fortuito en nuestro país. Afirma que el nuevo régimen ha venido a rehacer el pasado y que por ello no puede desaparecer, diciendo que esto es imposible. Que no puede pensarse en que la República desaparezca de nuestro país, y ¡ay! de aquellos si consiguen que desaparezca la República, porque en los momentos actuales no cabe más que, o la República, o el caos. Dice que si fuese rota la unidad, no cabría nada más que el caos, y asegura que los pueblos lo pueden perder, todo menos el instinto de perdurar, y que por ello la República perdurará en España. (Grandes aplausos. Se dan vivas a Barcia.)

las cosas de una manera inversa, sino que hay que llegar a comprenderlas bien. Habla de lo que él es, y dice que no tiene en sí otra cosa que el haberse comportado siempre durante toda su vida, de una manera correcta. El poder presentarse, políticamente hablando, tal cual siempre lo fué habiendo seguido la misma senda del ideal y luz que conluga y sustenta desde los primeros años de su vida política.

Añade que no tiene por qué recitar. Dice que echa su vista atrás y no tiene por qué arrepentirse de nada, porque en todo momento siguió un camino recto, habiendo convivido socialmente con muchos y profesando afectos, con gran satisfacción.

Pero dice, que es en él deber hoy, al constituirse la izquierda republicana, no rebasar los matices. —Yo sé—añade el señor Barcia en su elocuente discurso— que la labor que es preciso realizar hoy, no es labor de un hombre ni de una colectividad. Sino que es una labor continuada a realizar por todos, de generación en generación, hasta llegar al punto concreto de la República española.

Explica el orador en grandes párrafos que hay que implantar la República en nuestro país, y para ello hay que comenzar por hacer una conciencia republicana española, en primer término. Seguidamente, dice que parecerá raro que a continuación de declarar que existe la República en España, no la considere implantada, y dice que se preguntarán esto cuantos le escuchan, bastante extrañados.

Afirma que la conciencia republicana en España, no está formada, ni puede estarlo. No puede estarlo porque esto es cosa que ha de hacerse en muchos años. Lo que existe es un sentimiento, un anhelo, que es cosa muy distinta a una conciencia, ya que ésta es algo más que un sentimiento. Es, que todos y cada uno, han de tener conocimiento exacto de lo que ha de llevarse a cabo para que la República supere a todo lo demás.

—Yo se perfectamente— continúa diciendo el señor Barcia— que cuando se habla a cierta clase de multitudes, el halago, la promesa, impone, y se llega a conseguir la atracción de las masas. Pero un buen republicano debe comenzar por formar la conciencia republicana del país. La República es virtud; es honestidad.

Continúa detallando las excelencias del régimen imperante en España, y afirma que hay necesidad de acabar con la política pasada que sólo ofrece medios nefastos. Prosigue su discurso el señor Bar-

cia, y dice que no es posible que pueda pensarse en otra cosa, y aña de que a donde vaya la República, va el sacrificio. Afirma que hay necesidad de abandonar todos los intereses personales y suscribir todos los demás. —Hay que acabar—dice el señor Barcia— con el fetichismo que consiste en el resabio que forma la religión. Se cree en los redentores, y yo digo que hay que acabar con ellos. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Continúa diciendo que hay necesidad de extirpar a todos los redentores que se creen ser ellos los que pueden llegar a conseguir por sí solos el bienestar de la colectividad.

Afirma que los redentores, hemos de ser nosotros mismos y no consentir que haya nadie que pueda conscribirse como único. Añade que tampoco cabe pensar que nos sea dable admitir la existencia de un poder alto; poderes reales, milagrosos que puedan conseguir dominar la voluntad de abajo.

Habla de que él bien sabe lo difícil que es llegar a esto; que no puede llegarse a conseguir esta obra por un solo hombre. Explica de una manera detallada la dominación de España por la Casa de los Austrias, y después por la de los Borbones, quienes trajeron a nuestro país los modos franceses, convirtiéndolo a España en un feudo de ellos, y con ello precipitan a España en el camino del precipicio.

Sigue diciendo el señor Barcia, que lo que se hace preciso realizar es rehacer el pasado. Dice que los hombres de España, para España, no España para los hombres. Y desde este punto de vista, dice que es como ha de llevarse a cabo, precisamente, el rescate de la República.

Añade que estamos ante unos instantes de gran interés para la vida del país. Se refiere el señor Barcia a la composición del actual Parlamento diciendo que se dice que estas Cortes elegidas en noviembre del pasado año, no representan a España. (Una voz: No la representa, no). Contestándole rápidamente el señor Barcia: —Ya lo veremos; ya lo veremos. —No puede negarse que son los que mayores derechos obtuvieron. Pero hemos de preguntarnos ¿es expresión del pueblo? (Una voz: No lo es, no). —¿Pero por qué? A continuación el señor Barcia explica que esto sólo cabe en la responsabilidad de aquellos hombres que no supieron posponer sus egoísmos al ideal común, y en todo momento haber evitado las intrigas que sólo consiguen el descrédito de las democracias.

Explica la realidad que representan las elecciones de noviembre, en donde consiguieron las derechas llevar al Parlamento una mayoría, cuando fácilmente es comprobable que las izquierdas obtuvieron el doble, y quidá el triple de votos. Pero es que se presentaron siete candidaturas de otros tantos grupos de izquierda, contra una sola que presentaban las derechas, apartando una unión que no existe, ni puede existir, porque es entre grupos totalmente diferentes. Pero que las derechas, teniendo una real visión política, comprendieron que de esta forma era la única que podrían valerse para poder llegar a conseguir el triunfo en las urnas, como así ocurrió.

A este respecto, dice el señor Barcia, que los hombres representativos sin excepción, deben aprender de esta lección. Habla del sacrificio que todos debemos realizar para que en las presentes circunstancias podamos vencer en la dura lucha que se nos ofrece.

Continúa el orador su discurso, y pronuncia elocuentes párrafos que son aprobados por toda la concurrencia. Al hacer el señor Barcia una pausa, surge una voz, que dice: —Perdone; el Parlamento a lo que huele es a cera. Rápidamente el orador recoge esta interrupción, y en un brillante párrafo, elocuente como todos los suyos, manifiesta que desde luego, el olor a la cera del sacórgo, debe repudiarse, pero que cuando se trata de la cera virgen de la colmena, símbolo de laboriosidad, ha de aspirarse con deleite.

Al escuchar el auditorio estas palabras del señor Barcia, prorrumpe en una estruendosa ovación, pronunciando vivas a Barcia, a la izquierda republicana, desbordando todo los concurrentes en un entusiasmo enorme. A continuación manifiesta el señor Barcia, que no teme a ninguna interrupción, porque está él hecho a la lucha, y que seguirá siempre en el camino de ella. Hace un elocuente elogio al trabajo, y dice que estamos viviendo unos momentos sumamente difíciles, en toda la humanidad. Aclara, que no es sólo en España en donde existe esa crisis de la Humanidad, sino en todo el mundo, y nuestro país no puede dejar de sentir sus efectos. Prosigue su brillante discurso el señor Barcia, y dice que volver la vista atrás, y buscar la esencia de las doctrinas en aquellas en las que se afirma que el que no trabaja no comerá (aplausos).

Declara el señor Barcia que él no es socialista, aunque siente la afinidad de estas doctrinas. Que reconoce el espíritu que guía al socialismo, que concuerda con él en muchos puntos, en una gran cantidad de puntos, pero que sin embargo, él no es socialista y se coloca al lado de ellos y juntamente con ellos lucha por la reivindicación de la colectividad. Añade que él está disconforme con la lucha de clases. Dice que no debe haber clases. Que lo que hay que crear es el principio de justicia. Desarrolla el orador en grandes párrafos este tema, diciendo que cuando cese la lucha de clases, porque los de arriba se hayan convencido de lo imposible de su existencia y vengán a ocupar los puestos de la clase de abajo, se producirá un estancamiento.

Se vuelve a referir a la laboriosidad de la colmena y hace un feliz parangón con el desenvolvimiento de su vida. Dice que la República ha de llevar a cabo la existencia de la justicia social; ha de realizar esta obra, y si no hace esto, fracasará. Añade, o que se mejora la vida o nuestro régimen carecerá de sentido.

Continúa diciendo que hay que elevar el trabajo a la jerarquía que le corresponde. Habla de la confección de las leyes, diciendo que éstas tienen necesidad de llenar el contenido de las ansias de la Humanidad; que no puede admitirse que las leyes corran por un lado y el pueblo por otro. Afirma que hay necesidad de realizar una firme propaganda de estos postulados, para que lleguen a todos y se compenetren con el pueblo.

Hace el señor Barcia referencia, a unas manifestaciones que en una reunión privada hizo hace unos días el jefe de la Liga regionalista, señor Cambó, quien dijo, hablando sobre la política social, que había sido aumentada en una considerable proporción, la burocracia del Estado. Dice el señor Barcia, que desde luego esto es cierto. La burocracia del Estado ha sido aumentada y que además, lleva razón el político catalán, es decir, que resulta muy cara. —Pero cara ¿para quién?—pregunta el señor Barcia—Para los que tienen. Sigue diciendo que resulta cara para los que tienen que soportarla, pero no tanto para los que sufren; no para la colectividad. Habla de que la burocracia ha sido aumentada en los ministerios de Trabajo y de Instrucción Pública. Con la primera se ha conseguido que llegue a la colectividad el

bien material, y con el segundo, la enseñanza espiritual. Se extiende en grandes consideraciones, el orador, en estos temas, desarrollando con gran acierto todo cuanto ha venido haciendo la República en estos departamentos, recibiendo muchos aplausos al terminar estos sus brillantes párrafos. Continúa manifestando lo fácil que le es a él el atravesar a los socialistas, al pensar como lo hace, pero que ante todo tiene que volver a decir que él no es socialista; ni está con los socialistas sino que lo único existente es una afinidad en la lucha por la colectividad.

Se refiere a continuación a la labor que ha tenido que venir desarrollando en el Parlamento, por haber sido elegido jefe de la minoría de izquierdas, diciendo que él es más bien conservador, y explica su yo particular. Recuerda con detalles otros tiempos pasados para él, y refiere diversas facetas de su iniciación en la política, describiendo hechos ocurridos en su juventud.

Dice que él se hace al pueblo, y afirma que él ha de trabajar solo para servir al pueblo. Manifiesta que él siempre habla con todo respeto para los demás, sean quienes fueren. Respeto para las personas, militen en el campo político que lo hagan, porque siempre procedió con corrección. Indica que no puede perdurar el equivoco utilizado por las derechas que vienen explotando en campañas, constantemente ambaradas en la religión, para combatir con ello a las izquierdas.

Afirma que eso es una infamia. Se refiere el orador a nuestra Constitución y dice que es profundamente religiosa, puesto que respeta todas las ideas religiosas. Pero dice, que la religión pertenece a la zona insobornable del alma. Desarrolla con una gran brillantez este tema, y dice que lo que se está haciendo hoy día es profanando la religión, y que debe tenerse libertad para todos los hombres. Habla con gran certeza sobre el laicismo, diciendo que no va contra el espíritu religioso. Se refiere a la revolución francesa, y pronuncia elevados párrafos que son aplaudidos por todos. A continuación hace referencia al estado de la economía en los Estados, y afirma que en España, este asunto es grave, pero que es común a todos los países. Se vuelve a referir a los gastos que han sido aumentados en los ministerios de Instrucción Pública y Trabajo, lo que ha sido muy censurado por los enemigos de la República, diciendo, que sin embargo no les preocupa para nada otros gastos que se vienen haciendo, cuando los beneficios son para obtenerlos ellos.

Prosigue diciendo el orador, que hay que rescatar a la República, diciendo que España tiene que vivir y vivirá con su propio espíritu. Habla de la labor que realizan en todo momento las izquierdas en pro de la exaltación de todos los valores nacionales, y detalla que él juntamente con su hermano, se vieron en la necesidad de ir a la exaltación del Padre Vitoria y el Padre Suárez, que fueron inteligentes que se adelantaron en muchos años a su época.

Habla de la conquista de América, diciendo que el padre Vitoria propugnaba porque no se fuera a la conquista, sino al descubrimiento porque decía que en estas nuevas tierras, existían naturales del país y no era posible arrojarlos de él para venir extraños a ocuparle. Que lo que había que realizar era ponerlos al nivel de los demás países, en cultura. Añade que la fuerza ha de estar supeditada al derecho, para servirle a él, y no el derecho a la fuerza.

Habla de los Comenares, y dice que hay que ir a la búsqueda de la tradición de nuestro país. Compara el Padre Vitoria con Cervantes y dice que el primero ha de llegar a tener la misma popularidad que el segundo. Continúa diciendo que quiere de jar bien sentada cual ha de ser la orientación de las izquierdas republicanas. Dice que no hay que perder la fe,

Rogad a Dios en caridad por el alma de la señora

D.ª Luisa Ferrera Guiraud

Que falleció en Almería el día 28 de Mayo de 1934, a los 37 años de edad, después de recibir los S. S. y la bendición apostólica.

R. I. P.

Su director espiritual Rvdo. P. Aquilino; su esposo don Vicente Batiles Córdoba; hijos Emilio, María Luisa, Carmen, Angeles, Vicente, Gustavo y María de Lourdes; madre política doña Carmen Córdoba Soler; tíos Marta y María Guiraud de Laroque (ausentes), María, Antonio, Eduardo y Dolores Ferrera López y la razón social Emilio Ferrera y Hermano, S. A.,

Ruegan a Vd. asistan a las misas que por el eterno descanso de su alma se celebrarán en la Iglesia de San Pedro mañana miércoles, día 6, desde las ocho de la mañana, siendo la mayor a las diez, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

Varios señores Prelados tienen concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

